

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO II.—NUM. 555.

Miércoles 22 de octubre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 22 DE OCTUBRE.

En la ya larga serie de las grandes reparaciones llevadas a efecto por el ministerio Narvaez, tocó ayer su turno a nuestro heroico y leal ejército. Desagraciado ya el sentimiento religioso con la anulacion de las medidas opresoras que contra la Iglesia y el clero habian adoptado los progresistas; desagraciado el sentimiento monárquico con la derogacion de los actos consumados en el último biennio por odio al Trono; desagraciado el derecho internacional con el restablecimiento de las debidas relaciones con el gobierno pontificio; desagraciada la legalidad constitucional por la condenacion del golpe de Estado y del acto adicional que fué su efecto; desagraciado el orden y la legalidad administrativos con la vuelta a la obediencia de las leyes orgánicas de 1845; desagraciada la majestad real por los decretos que han dejado sin efecto el injusto secuestro de los bienes de la Reina Madre, y el irreverente arreglo de palacio; desagraciados los sentimientos de caridad con la suspension de la venta de los bienes de los hospitales; y satisfechos los materiales deseos de S. M. con la promulgacion de una amplia amnistia, el ministerio Narvaez ha creído con acierto que era llegada ya la hora de desagraciar al ejército, objeto, por espacio de dos años, de declarada hostilidad para los gobiernos del bando revolucionario.

Y la verdadera, la única manera de desagraciar al ejército, no consiste en conceder con loca profusion fajos, cruces, empleos y grados a sus generales y jefes, sino en elevar su importancia y su categoria al nivel de las necesidades que está llamado a satisfacer, y en darle la fuerza numérica conveniente para la defensa de los grandes intereses sociales, cuya custodia le está encomendada. Disminuir el número de los soldados, era uno de los mas ardientes deseos de los amigos de la revolucion, que no perdonaron medio para que los batallones de la patria se hallasen por varios conceptos en desventajosa inferioridad respecto de las condiciones materiales de accion ante aquellos otros numerosos y costosos batallones de la Milicia Nacional, alistados, organizados y armados por el sostenimiento de los intereses de un partido politico. Los revolucionarios procedian así, sino con justicia nacieron, inspirados a lo menos por el natural instinto que les advertia con razon que en las filas del ejército encontrarían sin duda irresistible antemural las ideas y tendencias subversivas y trastornadoras. Todo el esmero y la constancia empleados en este punto por los progresistas fueron vanos: en el día de la crisis, los soldados de la nacion, peleando uno contra diez, vencieron en todas partes a los soldados de un partido, sin dar momento de descanso a la victoria, ni permitir siquiera que vacilase indecisa lo mas mínimo. Pero por lo mismo que el ejército salió vencedor con su heroica conducta de aquella prueba, tiene adquirido el derecho de que se le presten todas las facilidades posibles para que salga igualmente airoso de las pruebas sucesivas que acaso ocurran.

Nuestro ejército tenía sus fuerzas numéricas en gran desproporcion con las necesidades, así de la politica interior como de la exterior. La escasez de esas fuerzas le puso en 1854 en la imposibilidad de contener la revolucion. A pesar de los esfuerzos supremos que en la agonia de su poder hizo el gobierno de entonces, no pudo reunir en cerca de un mes sino cuatro ó seis mil hombres, número proporcionado para un ejército del ducado de Modena, ó del Hesse electoral,

pero de ninguna manera para una nacion como España. Después del triunfo de la revolucion, el general O'Donnell procuró con escasa asistencia remediar el mal, pero su difícil y poco clara situacion politica, ejerciendo un efecto infuente sobre la conducta que naturalmente le aconsejaba su categoria de ministro de la Guerra, le impidió hacer por el ejército lo que sin duda deseaba. El hecho de que reducido a un personal relativamente exiguo pudo el ejército triunfar y triunfó sin gran dificultad en julio último, podría parecer á alguien argumento satisfactorio en pro de la incesante de aumentar las fuerzas militares; pero no debe olvidarse, que en aquella fecha el estado de la opinion pública hizo tanto, por lo menos, como los batallones para la derrota del progresismo, y que, por otra parte, no solo es preciso para el orden social asegurar la victoria, sino tambien evitar la posibilidad de nuevos combates. Estamos seguros de que con la mitad, con la tercera parte, y en muchas ocasiones con la décima ó la vigésima parte de fuerzas numéricas, las tropas regulares vencerian á los defensores armados de la revolucion; pero hay que dar á las tropas la posibilidad siquiera que de acudan á todas partes; y en el estado en que el gobierno actual lo ha encontrado, era absolutamente imposible que el ejército cubriera las guarniciones, y dejase además satisfechas todas las demás atenciones que reclaman su presencia.

No estaban menos desatendidas que las de la politica interior, las consideraciones de orden internacional. Cuando la Europa, salida á penas de la gigantesca guerra de Oriente, conserva en un pie formidable sus agguerridos ejércitos, y son probables acontecimientos que mas ó menos pronto produzcan una conflagracion universal, España, que fuera de las cinco grandes potencias, es incomparablemente superior en poblacion, en extension territorial, en recursos y en necesidades de todo género á todas las demás naciones europeas, tiene un ejército muchísimo menor que el Piemonte, que Nápoles y que otros países, ninguno de los cuales cuenta la mitad de habitantes, ni la mitad de leguas cuadradas que la España.

Aprobamos, pues, sin reserva de ninguna clase el real decreto inserto en la Gaceta de ayer, por el cual devolviendo los terceros batallones á los regimientos de infanteria, y el número de ocho compañías á los batallones, manda el gobierno que el número de soldados de dicha arma suya desde luego á cien mil. Solamente los amigos de revueltas no acompañarán, como nosotros, con sus aplausos las felicitaciones que por ese acto de previsora politica dirijirán al gobierno desde el fondo de sus corazones los individuos del ejército español.

Entre las innumerables especiatas que con tanta insistencia como escasa fortuna se hacen circular por los mal avenidos con la marcha del gobierno, que ven con impotente despecho la consolidacion del nuevo orden de cosas, se cuenta la de la salida del general Urbistondo del gabinete. No consensamos á los lectores con la enumeracion de las diferentes cuanto peregrinas versiones que se han hecho de este acontecimiento inverosímil; solo diremos que todas ellas tienen un objeto idéntico y vienen á refulgir en un solo punto, el de la falta de absoluta unidad y acuerdo entre los individuos que componen el ministerio.

Para dar mas risos de probabilidad á la noticia, se ha supuesto que el ministro saliente iria á ocupar un mando importante en alguna de nuestras posesiones ultramarinas, y que el Sr. Lersundi pasaria á desempeñar la cartera de Guerra, reemplazándole en el ministerio de Marina el señor don Alejandro de Castro.

Creemos que, en efecto, supuesta la salida del señor Urbistondo, nada tendria de extraño el paso del general Lersundi al departamento de la Guerra, y aun la entrada del Sr. Castro en el de Marina; pero insistimos en que se parte de una hipótesis completamente arbitraria, porque nada hace esperar una modificación del gabinete en ningún sentido. Sus individuos todos se hallan perfectamente unidos entre sí, merecen la confianza de la Reina, de la que reciben nuevas pruebas cada día, y están dispuestos á marchar adelante en la obra de regeneracion á que están llamados.

Prescindiendo de que hasta ahora no ha surgido en el seno del gabinete que dignamente preside el general Narvaez ninguna cuestion capaz de provocar un conflicto, ni aun de alterar la cordial inteligencia que existe entre sus miembros, hay razones muy poderosas para confiar en que no llegará este caso. No se hagan ilusiones los adversarios del gobierno moderado: los individuos de este partido están ligados muy estrechamente entre sí, no solo por el vínculo poderoso de los principios que es la consideracion que mas pesa en sus actos, sino hasta por el instinto de la propia conservacion, que entra por mucho en las acciones de los hombres.

La desunión del partido moderado seria su muerte hoy, y la muerte de las instituciones monárquico-representativas mañana.

El Consejo de ministros sigue ocupándose con preferente atencion de la cuestion de subsistencias, á la cual se consagró desde los primeros momentos de su subida al poder, no obstante los muchos y complicados asuntos políticos que debia resolver, y ha resuelto, en un breve plazo. La cuestion de subsistencias es por su indole, carácter y consecuencias una de las mas complejas y difíciles que pueden ofrecerse al examen y resolucion del gobierno, mucho mas teniendo en cuenta lo poco que hicieron los anteriores ministerios para llevarla á una solucion favorable. Por estas razones no es de extrañar que, á pesar de su laboriosidad y buenos deseos, el gobierno tropiece con obstáculos y contrariedades que retarden algunos dias la adopcion de las medidas que se propone tomar en tan vital asunto. Pero de todos modos, creemos que no se hará esperar una resolucion definitiva.

S. M. la Reina, acompañada de su augusto esposo, asistió anoche á la representacion de la *Traviata* en el teatro Real. Vestía un elegante traje color de rosa con encajes blancos y llevaba en la cabeza un adorno de flores de esquisito gusto.

Entre la numerosa y brillante concurrencia que llenaba las localidades del regio coliseo, vimos al enviado ruso conde de Benckendorff, al presidente del Consejo de ministros, gobernador civil, y otras personas notables.

Aun no está designada la persona que ha de ocupar la direccion general de caba leria.

El Sr. D. Eugenio Moreno Lopez, director de establecimientos penales ha hecho dimision de su destino. Tal vez publique hoy la Gaceta el nombramiento de su sucesor, que si no estamos equivocados, lo será el Sr. D. Dionisio Gaizna, gobernador que ha sido en varias provincias.

Anteanoche se recibió por el telégrafo en las embajadas la noticia oficial de haber salido para Nápoles las escuadras de Inglaterra y Francia. Igualmente se supo que el *El Tullier* traia la declaracion del gobierno de las Tullerias sobre los motivos de su conducta en los asuntos de Nápoles.

El artículo mas notable que hallamos en los periódicos de la mañana, es el de *La España*, en el que nuestro colega pone de manifiesto la serie de medidas reparadoras con que en los pocos dias de su mando se ha señalado el ministerio presidido por el duque de Valencia.

Cada uno de los gravísimos males, dice que pesaban sobre nuestra sociedad politica necesitaba un remedio decisivo, y el ministerio, aplicándolo con una rapidez exigida por las circunstancias, ha ofrecido ya

los que vamos á enumerar: para la incertidumbre sobre la forma de constituirnos, la supresion del acta adicional á la Constitucion de 1845; para la ruptura de nuestras relaciones con Roma, el restablecimiento del Concordato; y la suspension de los efectos de la ley de desamortizacion para el olvido de las prácticas piadosas y el abandono del sentimiento religioso, la libre adhesion de las novicias que reanjan las condiciones canónicas para el abastecimiento del episcopado, la facultad de conferir órdenes sagrados, como consecuencia del Concordato; para el estado de intervencion en que S. M. la Reina ha vivido durante los dos últimos años, hasta en el interior de su casa, el arreglo de palacio, que restituye la libertad á nuestra bondadosa soberana; para el espantoso desorden administrativo, el cumplimiento de la ley de 1845; para el restablecimiento de las leyes orgánicas, el restablecimiento de las reformas oportunas; y el nombramiento de gobernadores de una significacion homogénea, que se adapta á un pensamiento fundamental.

Cada una de estas disposiciones impensabilidades de haber sido objeto de parte nuestra de un estudio concienzudo y preferente, remedia, en el fin de demostrar al país que la politica reparadora que se inaugura tiene la conciencia de su fuerza, que es la del partido moderado, y por lo mismo no se anuncia con síntomas de debilidad ni de duda, como quien improvisa ó ensaya aquí y allá una idea descomulgada, sino completamente armada de todas armas, abundante de doctrina, lógica en sus soluciones, y tan rápida y activa en ellas, que infunde respeto é inspira confianza la agilidad con que se resuelve hacia todos lados.

El ministerio va, pues, hasta ahora respondiendo digna y oportunamente á la idea de la restauracion moral y legal que representa. En tres dias ha hecho mas que el partido progresista en dos años, y la union liberal en tres meses, para lo cual no ha necesitado acudir á invenciones nuevas, aunque no las escusa, si las verdaderas Cortes las proponen y aprueban, sino que recordando el bien que hizo y el orden que fundó el partido moderado cuando planteó en el gobierno sus principios generales, se confirma en ellos solemnemente después de los desastres de la revolucion.

No se sabe agradecer bastante el inestimable beneficio de poseer un sistema politico, sino cuando se ha sufrido el tormento de prolongar la existencia sin ninguno: bajo este punto de vista, la historia de nuestra última revolucion ensena que, fuera de ciertas condiciones constitutivas y orgánicas, corre la monarquía el peligro de precipitarse en su ruina, y la sociedad se ve amenazada de caos. Por eso el ministerio actual, al volver los ojos á la legislación establecida durante un período tranquilo y próspero, merece el bien de la paciencia de la que puede menos de recordar lo que perdió de vuelta. Nosotros, que hemos asistido con lágrimas en los ojos día por día, y hora por hora á aquella espantosa de composicion del cuerpo social, que es la tarea predilecta de todas las democracias del mundo: nosotros, que hemos combatido tan ardentemente todos los propósitos de los revolucionarios, uniendo nuestra suerte en días de gran tribulacion á la del Trono, entonces nada envidiamos ni envidiable, y por pocas gentes con el empeño que nosotros empleamos compartida, recibimos hoy con profunda gratitud las grandes reparaciones que vienen de la vigorosa mano que dirige el timon del Estado. Conviene mucho recordar lo que aquí ha sucedido, y lo que podría suceder si faltasen la union y la prudencia, para convencerse de lo necesario que es que todos respondamos á una idea común, y aumentemos la fuerza del que ya la tiene, tantas veces y tan notablemente adquirida.

Examinado, pues, el conjunto de las medidas que mas arriba mencionamos, nos place mucho ver que obedezca á una armonia coherente, como que no es otra cosa mas que la síntesis de los principios del partido moderado. Una rápida ojeada, bastará para demostrarlo.

El acta adicional era una pequeña *Carta otorgada*; era, además, un verdadero golpe de Estado. Y, ¿cuál fue el objeto que el gobierno se propuso con ella? Hacer concesiones á una revolucion vencida, sirviéndose de un medio adoptado en todos los pueblos modernos para sobreponer el principio de autoridad á las ideas anárquicas. Ni por el fondo ni por la forma era aceptable el acta, y el ministerio actual, suspendiéndola y entregándola al fallo seguramente adverso de las futuras Cortes, se ha colocado en un punto de vista mas constitucional, y ha restablecido en toda su fuerza el principio conservador.

El Concordato no era solamente un tratado internacional y una ley autorizada por las Cortes: era además la solucion posible de muchas cuestiones religiosas, económicas y administrativas. Las protestas de Roma, con cuya censura se debía contar para alterar las cláusulas contenidas en el acta, se resolvieron dando un carácter que no convenia de modo alguno á nuestros sentimientos católicos. El ministerio anterior restituyó finalmente en la senda emprendida por las Cortes de 1851.

El ministerio actual, mas francamente restaurador, y como quien tiene la fé de un sistema aceptado anteriormente por el país, ha derogado todas las disposiciones de aquella ley revolucionaria. Nosotros, que

tantas veces hemos clamado contra aquellas disposiciones, aplaudimos la medida adoptada por el gobierno existente.

La adhesion de novicias en los institutos de religiosas es una prescripcion del Concordato. Cuando el ministerio actual lo autoriza, cumple un deber que desconocieron los ministerios anteriores. Algunos revolucionarios sostienen que la sociedad no debe consentir el sacrificio voluntario de las personas que se consagran á la vida monástica. Esto es un tema escolástico para escribir enciclopedias que ya nadie lee; pero quien puede poner en duda que el mayor ataque que se conoce contra la libertad del individuo es el que impide que cada cual siga la vocacion que su conciencia le dicta? Además, los ejemplos de piedad acendrada y de fé pura y sin mancha son por desgracia rarísimos en nuestra pervertida sociedad: conviene, pues, estimularlos, y el gobierno de una nacion eminentemente católica ha hecho bien cuando ha levantado un entredicho tan injustificable.

El cumplimiento de la ley de desamortizacion volada por las últimas Cortes habia convertido en un gran mercado á todo el país. ¿Y para qué? Las fincas se tasaban á un precio ínfimo para el clero y para la beneficencia, y obtenian otro mas alto en venta pública: el precio mínimo, trozado en papel, se transferia al antiguo propietario con bastante dificultad, y la diferencia entre el precio en tasacion y el precio en subasta iba al Tesoro, ó tal vez se dividia convencionalmente entre los especuladores y agiotistas, con notorio perjuicio y escandaloso despojo del clero y de los pobres.

La misma ley revolucionaria se conculcaba con esas corruptelas y otras que hemos expuesto en nuestro número de ayer; pero aunque la ley se hubiera cumplido, aunque en los hospitales no hubiera fallado el do para los enfermos, el día mismo en que se verificaba con una fina de beneficencia la operacion que acabamos de describir, la fuerza del Concordato no hacia imposible el cumplimiento de la ley de desamortizacion? El acta por el cual el ministerio del señor duque de Valencia ha suspendido los efectos de esta ley, que en nada ha contribuido á aumentar la riqueza pública, creando, sin embargo, algunas fortunas particulares, merece nuestra sincera aprobacion.

El episcopado español ha atravesado una época de prueba y de martirio. Protestó primero contra la adopcion de la base constitucional que alteraba la unidad religiosa, y después contra la ley de desamortizacion. Sus protestas le granjearon presunciones crueles; su autoridad fué desmoronada; se le privó de la facultad de conferir órdenes que tenían consignadas en el Concordato, y se le despojó de la esencia de su alto ministerio, fundado para velar por que se propusiera la revolucion negando toda facultad á los obispos. ¿Aspiró, por ventura, á que toda una generacion no pudiese penetrar en la Iglesia, y esta quedase abandonada por falta de sacerdotes para deslizarse así fatalmente al protestantismo? Si tal fué su esperanza, bien pronto la ha visto destruida por la mano restauradora del ministerio actual. Así, pues, el individuo queen uso de su libertad quiera recibir órdenes sagrados, encontrará devuelta á los obispos la facultad de conceder las que antes tenían. Nosotros nos asociamos al espíritu de este real decreto, como al de todos los demás que vamos examinando.

¿Qué mas? Para que la opresion revolucionaria alcauzase á todas partes, hasta la Reina carecia de libertad en su palacio. Cualquier magnate politico organizaba á su gusto la servidumbre que le ha de asistir dentro de su casa. S. M. la Reina no podía hacer otro tanto. ¿Son partidarios de la monarquía los que conceden al Rey menos derechos que al último de los ciudadanos, ó son sus mas encarnizados enemigos? El ministerio actual contesta por nosotros anulando los decretos de 15 de setiembre del año último, y nosotros lo felicitamos por este acto de noble hidalguia y de monarquismo leal y respetuoso.

Es imposible que cuando el Rey no es árbitro siquiera de gobernar su casa, el reino esté bien gobernado, porque cuando acontece lo primero, los principios elementales de la sociedad se han quebrantado profundamente. Y así era la verdad en el tiempo á que nos referimos.

La organizacion municipal y provincial era la imagen del caos: el personal de las autoridades de provincia no se adaptaba á un sistema uniforme y vigoroso. La ley de 3 de febrero de 1853 reedificada, enmendada y abolida al fin por otra ley hecha por las Cortes constituyentes, perpetuó la anarquia en todas las provincias. El ministerio anterior cuentan que meditaba cosas profundas que al cabo no supimos jamás: pero el gobierno actual ha resuelto en horas la cuestion, sin pensar por esto de irreverencia ni de opuesto á las reformas que fueren necesarias cuando las Cortes las consideren convenientes: al propio tiempo y con notable acierto ha nombrado dignísimos gobernadores en las provincias, y se prepara á concluir en un breve espacio todas las cuestiones pendientes, que ya no son muchas, de organizacion politica y administrativa.

La fuerza del ministerio actual resulta del relato y vigoroso conjunto que hemos hecho, y de las importantes medidas que en pocos dias ha dado á luz

banquete, en el que se habían echado muchos brindis por la gloria de los Estados de la Union.

Edgardo entraba en los veintiseis años: era un caballero encantador, de una distincion aristocrática, y de una finura hasta femenina.

Una hermosa cabellera castaño-oscuro sombreaba su espaciosa frente, donde se notaban la inteligencia y la altivez; ojos dulces y risueños, una boca burlona, y por último un modelo de elegancia. Pero aquel rostro tan fino, aquella piel tan blanca, bajo la cual cada vena dibujaba sus azules enrejados, aquellos pómulos salientes y ligeramente colorados eran señales seguras de una debilidad orgánica y de una muerte prematura.

Fergusson queria á Edgardo con el cariño de un padre, y le habia encargado muchas veces que renunciase á los ejercicios violentos, pasión dominante del joven. Edgardo estrechaba la mano del buen doctor ofreciéndole ser mas razonable en lo sucesivo, y seguir sus buenos consejos; pero apenas se habia separado de él, cuando hacia ensillar su caballo y se lanzaba al campo como un estudiante en un día de asueto.

Rendido Edgardo por la fatiga del día, estaba acostado en un sofá, fumando un cigarro de la Habana.

Edgardo dijo uno de los jóvenes acercándose á él, no te conozco... ¿cómo?... tú, el rey de la moda, nuestro maestro nos dejas beber solos desde hace una hora... parece que andas buscando un pie para un soneto como un poeta.

—Eso me convertiria en hoy, amigos míos; si en vez de beber ponche que me abraza el pecho, no tubiera en mi vaso sino agua pura, no iria tan pronto á reunirme con mis antepasados por haceros honor.

—Estás loco.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

EL LORD

DEL ALMIRANTAZGO.

POR ADRIEN ROBERT.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

Un silbido lúgubre, sobre natural, alarador resonó en la otra punta del jardín.

Fergusson estrechó con fuerza el brazo de Cleveland.

—¿Sabéis qué significa esa señal, Cleveland?

—No, dijo el capitán con calma, pero es siniestra.

Fergusson abrió un armario y sacó dos carabinas.

—Venid, Cleveland, dijo entregando un arma al capitán, si no me equivoco no perdemos el tiempo en ir á ver que es eso.

Apenas acababa Fergusson su frase, cuando resonó fuera el ruido de una lucha; y un hombre, con los vestidos desordenados y lleno de terror se precipitó en el salón por la ventana del jardín.

—¡Socorro! ¡auxilio! me quieren matar! exclamó el desgraciado con voz ahogada arrojándose en los brazos de Cleveland.

—¡Cristó! dijo este reconociendo á su hermano de leche.

—¿Conocéis á este hombre? preguntó el doctor, quien habia montado su carabina.

—Sí, es mi amigo, mi mejor y mas fiel servidor. Pero ayudadme, doctor, el pobre diablo á perdido el conocimiento.

Fergusson y Cleveland llevaron al marino á un diván.

—No está herido, ¿verdad, doctor? preguntó Cleveland.

—No, no tiene mas que algunos rasguños en el rostro y en las manos. ¿Pero qué diablos tiene? dijo Fergusson arrancando un objeto que Cristó estrechaba con codicia en su mano izquierda.

—¡Una máscara de cuero! dijo Cleveland, mirando con curiosidad el objeto que el doctor le presentaba.

—Sí, una máscara de cuero cubierta de pez; si el pobre muchacho no hubiese tenido los puños fuertes y las piernas listas, los resurreccionistas tenían un cadáver mas en su depósito.

—Los miserables! exclamó Cleveland, cuyos cabellos se herizaron de terror.

—Cleveland... mi querido capitán, murmuró Cristó arrojándose en sus brazos luego que volvió en su acuerdo, ¡de buena he escapado! y vengo de mas lejos que pensais. Los tonantes abrían ya su saco para meterme en él, pero se me ocurrió plantar mi cuchillo en el vientre del condeado que queria taparme la cara con un maldito emplastro que apestaba á breña.

—Vamos, muchacho, bebete ese vasito de ron; eso te dará fuerzas para contarnos tu historia.

—Gracias.

—Y como Cristó hubiese señales mudas á Cleveland para preguntarle si podía hablar delante de un extraño, el corsario tomó la mano del doctor y dijo sencillamente:

—Es un amigo.

—Entonces, capitán, adelante. Hablemos poco pero hablemos bien. Cuando los amigos vieron que se

volvía á las baterías flotantes, y que vuestro picrocabele nos obligaba á obedecerlos y á enderezar la proa á Luisburgo, lo hicimos, aunque renegando de todos los diablos. Cuando llegamos al cabo Bretón, era de ver la gresca que se armó; ¡pobre Cleveland! ¡pobre capitán Cleveland! Es preciso ir á salvarle. Vuestro amigo el capitán Weber estaba tan cólico, que se le saltan los ojos del casco.

—¡Mi asunto! ¡al asunto charlatan!

—Pues como iba mal por lo alto del golfo de San Lorenzo el capitán Weber se vió obligado á saltar á bordo de la *Maga* para reunir la escuadra azul.

—¿Entonces cómo estás en Charlestown?

—A eso voy capitán. Muy contento de verme desembarazado del papel de capitán, dije á cinco ó seis muchachos: se trata de sacar al capitán de la ratonera; yo tengo una idea brillante; ¿quién me acompaña?

—Tú, mi trueno! exclamaron en coro.

—¿Cuál es tu idea?

—Mi idea es que los Yankees son mas animales que lo que yo creía.

—¿A abarás?

—¡Paciencia, capitán. Convenida la cosa, entró una noche en Charlestown un barco pescador que iba á vender bacalao fresco y á llevar al mayor Ralph noticias de la situacion de San Lorenzo. ¡Qué buen hombre es, capitán! ¿Pues y el Moqueith? Desde luego me concedió todo lo que le pedí.

—¿Qué le pediste?

—Un permiso para pescar en la bahía y abrir una tienda en la pascadería de Charlestown; era preciso crearse recursos, capitán, esperando mejores tiempos.

—¿Es decir que os tomaron por americanos?

—Sí, capitán.

—Veo que tienes razon en decir que tu idea es brillante y que se puede sacar algun partido de ella.

Cuando se simplifica de tal manera el sistema de gobernar se gobierna muy bien, y se adquiere una honrosidad y legítima popularidad. La revolución que prometía llevar al pueblo español al término de una felicidad ilusoria nunca llegó a alcanzar su objeto. La restauración que ha sido muy parca en promesas, llegará a su fin en un brevísimo espacio: la razón de la diferencia está en que el duque de la Victoria no sabía adonde iba, y el duque de Valencia y el gran partido que lo apoyaba sabían clara, precisa e inalterablemente lo que querían y a dónde van. La elocuencia de los hechos que adrede hemos agrupado es una prueba de lo que decimos. Por conclusión de estas consideraciones no es justo que felicitemos al país como nos felicitamos nosotros?

La célebre causa formada a consecuencia de la retractación política del diputado a Cortes don José María Suanes se ha fallado por la audiencia de la Corona, declarándose que el proceso ofrece abundantes méritos y comprobantes de que el párroco D. Ramón de Cruces obró conforme a la voluntad del D. José María Suanes, sin hacer más que cumplir con su deber como párroco y confesor; por lo que se ha absuelto libremente al Sr. Cruces, y declarado las costas de oficio, confirmando así la sentencia pronunciada en primera instancia.

Saló de París para Baviera la princesa Amalia completamente restablecida de la enfermedad que la ha detenido en la capital de Francia.

Entre los coroneles que, a virtud del decreto revalidando los empleos concedidos en 1834, debían obtener el de brigadier, se cuentan los señores Ibarra, Mendoza, Calvet y Guillen Buzaran, oficiales que han sido del ministerio de la Guerra; los Sres. Gándara, conde de Cumbres Altas, Zaldivar, Blaser, y algún otro cuyo nombre no recordamos.

El general D. Felipe Rivero, nombrado director de infantería, llegó el domingo a Madrid, llamado por un despacho telegráfico.

Por disposición de SS. MM. se confirma en los puestos que hoy desempeñan a los ayudantes de S. M. el Rey. Los antiguos gentiles hombres del interior, a quienes sustituyeron, han sido nombrados gentiles hombres de cámara, y por lo tanto no pueden hacer ya su antiguo servicio.

No ha habido ninguna variación hasta hoy en la alta servidumbre de palacio.

El domingo a las doce y media de la mañana falleció en esta corte el señor duque de la Conquista, grande de España de primera clase, y mayordomo mayor que fué de S. M. el rey.

La emperatriz de los franceses ha visitado últimamente a la infanta de España doña Amalia, bre, donde está hospedada.

Un periódico de París, después de dar cuenta de la salida del señor Bravo Murillo para Madrid, dice que de todos los hombres de Estado del partido moderado español que habían buscado en Francia un refugio, solo queda en el extranjero el conde de San Luis, quien tampoco tardará en volver a su patria.

El canal de Lozoya puede decirse que se halla terminado en su mayor parte, y luego que se hayan ejecutado las modificaciones que son necesarias en algunos puntos, parece se verificará una prueba general, dejando correr las aguas por toda la línea, pues aunque se hizo ya algún ensayo con buen éxito, fué solo en el primer trozo hasta una distancia de tres leguas.

Nuestro celoso corresponsal de Granada nos escribe con fecha 17 la siguiente carta:

«Los decretos suspendiendo la ley de desamortización y restableciendo el Concordato en la fuerza y vigor que siempre debió tener, como contrato bilateral, que no es posible en buenos principios deshacer sin el consentimiento de ambas partes, han sido bien recibidos. Se agitan grandes cuestiones en toda clase de círculos sobre si las ventas consumadas de bienes eclesiásticos serán o no nulas; yo por mi parte con el decreto en la mano he defendido que no, es decir, entiendo que el gobierno no ha significado en su decreto que sean nulos los hechos consumados: podrá decirlo otro día, mas por hoy no lo entiendo así; bueno será que de una manera u otra se espique, y no se de pábulo a los malos contentos que procuran por todos medios inducir a los incautos.

Han circulado con igual idea infinidad de noticias a cual mas absurda que Narvaez habia caído, que habia nuevo ministerio y tantas otras cosas a cual mas disparatadas, todo con ánimo de alterar el orden y armar ruidos; a ello se presta en gran manera el mal orden que reina en toda la provincia; ayuntamientos de union liberal, diputaciones idem y autoridades que por mas recomendables que sean sus antecedentes, abrazaron la union liberal, y todo lo que ha producido este maldito árbol, es un fruto pésimos: por mi parte mejor quiero el progresismo puro y neto que la union liberal; aquello se sabe lo que es, pero estorbo ni se sabe ni se aprende.

En Loja ha habido ruido, vivas y muera y palos y heridas; ha sido tropa se ha formado causa, hay preso, y habrá algo mas; ya se ve, la union liberal cubrió un progresista de alcalde con ochenta años, así anda ello: En Alhama como fruto de la union liberal está al frente del ayuntamiento un individuo de la junta revolucionaria del 54, y se está teniendo por momento que los revoltosos de dicho ayuntamiento una camorra; como pueden contentar los que estuvieron con ellos, pueden con ellos, y juntos aplaudieron el pronunciamiento del 54? No puede ser, tienen necesidad de contemporizar y esto trae una revolución permanente en los pueblos, y traerá tambien malas consecuencias para el gobierno; este tiene en su mano un expediente muy justo y muy razonado para salir del co. fiecto en que lo ha colocado la union liberal, y es llamar los ayuntamientos del 54 y que cumplan su bienio; así se evita una eccion y el gobierno estará servido con lealtad y secundado en sus miras con esmero, sin que en ello haya injusticia alguna, toda vez que no cumplieron su bienio; así lo hicieron los progresistas llamando a las corporaciones del 43; otra obra debe ser la instalación de los consejos provinciales y despedir las diputaciones tan fatales a la buena administración como perjudiciales en política; estos son los dos ejes del partido moderado, no lo olvide el gobierno. El señor Errando, gobernador de esta provincia será muy bueno, pero he de a union liberal, y sus hechos en nada lo recomiendan; no conoce la provincia ni a sus hombres, no distingue el pícaro del hombre de bien, y tan dado a chismes y enredos que ha puesto la provincia por que estaba: en otra parte podrá el gobierno utilizar sus servicios con mejor éxito; lo que es en esta provincia puedo asegurar que el señor Errando no sale adelante con los empeños del gobierno.»

Confirmando lo que ha dicho la prensa conservadora sobre la verdadera inteligencia del decreto que suspende los efectos de la ley de desamortización, escribe *La Hoja autógrafo*:

«Varios periódicos exigen que la *Gaceta* declare que los bienes vendidos, sean o no pertenecientes al clero,

han de ser respetados. La *Esperanza*, periódico monárquico-religioso, es de sentir, por el contrario, de que es imposible que el ministerio haya querido dar a entender a todos los nuevos compradores de bienes nacionales, o sea a los que lo son en virtud de la ley de 1.º de mayo, que pueden estar seguros de su adquisición. Entre tan contrarias opiniones y exigencias, nosotros hemos sabido que el gobierno no hace la declaración que exige en la *Gaceta* por creencia innecesaria, y que las instrucciones que en breve aparecerán para cumplir los decretos por los que se ha suspendido la venta expresarán de un modo indubitable, concluyente y definitivo que todas las ventas hechas y aprobadas de bienes nacionales que hayan pertenecido al clero o al Estado, serán religiosamente respetadas por el gobierno como hechas en virtud de una ley, y por ser eterno principio de justicia que las leyes no tengan efecto retroactivo.»

De la misma publicación copiamos los siguientes párrafos:

«Amigos íntimos del general O'Donnell nos han asegurado que creen imposible que se le confiera la grandeza de España de que hablan los periódicos, por cuanto al despedirse de S. M., la Reina accediendo a los ruegos del conde de Lucena, le dijo que ninguna dignidad, ningún premio se le ofrecería por la nueva situación; y que aunque fuera tanta la magnanimidad de S. M., y tanto el aprecio que hiciera el gabinete de la persona del general O'Donnell, que después de aquella promesa quisiera conferirle la grandeza y el título de duque, el conde de Lucena está firmemente resuelto a no aceptar ninguna gracia, por creerlo cuestión de honor, por mas que suiera quedar profundamente reconocido a tales muestras de estimación.

—Los periódicos han hablado mucho estos días de las alteraciones que en su concepto se han hecho o piensan hacerse en la real servidumbre a consecuencia de la reciente anulación de los decretos de 15 de septiembre de 1855; pero como quiera que sea, poco o nada se dice sobre esta materia: lo positivo vamos a fijar con autorizados informes, cuales son los verdaderos hechos. Los decretos de 15 de septiembre daban al gobierno autoridad para el nombramiento de los altos funcionarios de palacio y organizaban militarmente el cuerpo de S. M. el Rey. La anulación de dichos decretos deja en libertad a la corona para escoger, sin necesidad de la aprobación del ministerio, a todos sus servidores. Pero S. M. la Reina no ha hecho aun uso de esta libertad, sino para admitir, con gran sentimiento suyo, la reiterada dimisión del intendente de la real casa y patrimonio Sr. D. Martín de los Heros. Contenta a lo que parece de los servicios de los hombres puestos hoy a su lado, no los ha variado hasta ahora al menos; y mas explícitamente satisfecha de la organización militar dada al cuerpo de S. M. el Rey, ha confirmado ayer mismo, por la mayordomía mayor, dicha organización militar, grata igualmente al Rey consorte. En cuanto a las personas que desempeñan hoy los puestos de ayudantes de S. M. el Rey, el general Fitor, y los brigadieres Barcaiztegui y Ferraz, S. M. la Reina los ha confirmado en sus destinos por orden de ayer, y por aquí no debe esperarse ahora alteración alguna.

—El general Serrano permanecerá decididamente representando a España en la corte de París, donde ha sabido grangerarse el particular aprecio del emperador de los franceses.

—Los señores de la administración, han satisfecho a todas las fracciones del partido moderado, porque en todas ellas sin distinción de épocas ha ido a buscar el señor Barzanantia las personas que ha juzgado mas idóneas para los cargos que se les han conferido.

—Todo lo que se diga sobre nombres propios de personas destinadas a formar parte del consejo real es aventurado. Hasta ahora el gobierno no se ha ocupado de la cuestión de personas.

—No son ciertas las conferencias que se dicen tenidas por el duque de Valencia con los generales de Vicalvaro.

—Es ahora muy probable que las nuevas elecciones para diputados se hagan por distritos con arreglo al censo electoral de 1845.

Las noticias que damos a continuación están tomadas de los periódicos de Madrid:

—El señor don Tomás Rodríguez Rubi va a ser nombrado para uno de los primeros puestos del ministerio de la Gobernación.

—El 15 presentaron sus dimisiones del cargo de individuos de la diputación de esta provincia, los señores Villaral, vicepresidente; Ibarbia, Mala, Velasco, y Sanchez Oseña.

—El señor don Manuel Bermúdez de Castro debe salir muy en breve para ocupar la legación en Viena.

—Parece que el señor don Alejandro de Castro será nombrado en el despacho de hoy para un puesto diplomático en Europa.

—No sabemos el fundamento que pueda tener la noticia de haber presentado su dimisión el señor don Rafael Baralt, director de la *Gaceta* y administrador general de la imprenta nacional.

—No ha sido admitida aun la dimisión del señor don Juan de Lorenzana en la dirección de administración.

—El señor de Viloslada ha sido nombrado oficial del ministerio de la Gobernación.

—El Sr. Salazar vuelve de oficio a la secretaría de Estado, probablemente en la plaza que dejará el señor Cánovas de Castillo.

—Cataluña tranquila. Sabiase ya la crisis. Habían dimisionado el gobernador civil y la diputación de Barcelona. El general Zazpala, como siempre, por la conservación del orden social.

—El coronel D. Antonio Diaz Mogrovejo, jefe de la segunda brigada de cazadores, ha sido promovido al empleo de brigadier en recompensa del mérito que contrajo en la lucha sostenida en las calles de Madrid durante los días 14, 15 y 16 de julio último.

Tambien ha obtenido el mismo empleo, el coronel Enriquez, ayudante del señor duque de Valencia.

—Se habla del señor D. Francisco de Cárdenas para un puesto importante en la administración pública. No sería imposible pasase a la subsecretaría de Gobernación el día en que el señor Gil y Zárate vuelva al consejo real.

—El señor Alonso Martínez ha sido condecorado con la gran cruz de Carlos III, gracia que pidió el general O'Donnell a S. M. la Reina en los últimos momentos de su administración. Tambien parece que se publicará de un momento a otro los reales decretos concediendo igual gracia a los Sres. Collado, Rios y Rosas y Pastor Diaz.

—El general Norzagaray, que aun no habia marchado a Sevilla, emprenderá su viaje a Manila en primeros de diciembre.

—Ha sido nombrado director de beneficencia en el ministerio de la Gobernación el Sr. D. Eduardo González Pedrosa, que ha sido anteriormente del mismo ministerio; y publica ventajosamente conocido.

—Aun no están elegidos los fiscales del tribunal supremo de Justicia, ni del supremo de Guerra y Marina.

—Los señores Bermúdez de Castro y Tassara, nombrados últimamente para las legaciones de Viena y Washington, saldrán en breve para sus destinos.

—El coronel Nulant ha sido nombrado ayudante de S. M. el Rey, en reemplazo del Sr. Teran, que ha cesado en este puesto por haber sido ascendido a brigadier.

Con motivo del decreto de amnistía que ha publicado el periódico oficial, hace *La España* estas breves y oportunas reflexiones:

«La reacción empieza perdonando, según se ve evidentemente por el decreto de amnistía que ayer ha pu-

blicado el gobierno de S. M. Y hé aquí cómo se ha dissipado el fantasma con el cual los agitadores de oficio pretendían estraviar la opinión del inocente vulgo. La reacción, pues, no se venga, no se quiere vengar; y esto consiste en que las reacciones violentas y perseguidoras no son propias de los gobiernos ilustrados y que tienen la conciencia de su fuerza. Ahora solo falta que los periódicos estemos agradecidos y comprendan el beneficio, y no entiendan que se puede interpretar como un síntoma de flaqueza, pues en nuestro concepto, un gobierno de las condiciones que revela el que hoy preside a los destinos de la nación, sabría castigar las tentativas del espíritu revolucionario con tanto rigor, cuanto es grande la generosidad que hoy de nuestra al olvidarlos.»

De un artículo sobre los asuntos de Nápoles, que publica un periódico francés, tomamos los siguientes párrafos:

«Nuestros corresponsales de Roma, dice, nos aseguran en sus últimas cartas que la cuestión napolitana ha venido a ser en aquella ciudad la preocupación universal. Mientras no se ha hablado mas que de notas y memorandos, el público se ha mantenido en una gran indiferencia, siendo las clases altas de la sociedad las únicas que han observado las diferentes fases de la cuestión. Pero desde que se habla de envío de escuadras, de retirada de embajadores y de interrupción de relaciones diplomáticas, todo el pueblo está al corriente del negocio, y naturalmente va mucho mas allá de la realidad. Ya se ha extendido varias veces la noticia de la llegada de los buques ingleses y franceses, y ya aun creemos que el bombardeo de Nápoles ha tenido ya lugar dos o tres veces. Estas exageraciones se explican: los revolucionarios esporean estas falsas voces para mantener la inquietud y paralizar el movimiento de los negocios.

«En general se juzga muy severamente la conducta de la Inglaterra. Las amenazas hechas al rey de Nápoles, y la modificación notable de la opinión, y aun los mismos que condenaban con mas ardor ciertos actos de su gobierno, se irritan contra esta ingerencia de la Inglaterra en asuntos que no la conciernen. No se ve mas que el derecho del rey de Nápoles, y una incontestable dignidad en la actitud firme que ha tomado. Todos se indignan con la conducta de lord Palmerston, y no se tranquilizan sino al pensar en la prudencia de la Francia, y confiando en que sabrá contener la ardiente codicia de su aliada.

«Todo el mundo sabe en Italia que la Inglaterra en esta campaña, que cohonesto con mentidos colores de amor a la justicia y a la honradez, ni se propone mas que un fin, la posesión de la Sicilia, y se comprende tambien que mientras los buques de la Francia permanezcan unidos a los suyos la será imposible conseguir este fin. Así que la bandera de la Francia aparece como un signo de protección; pero se preferiría que la Francia, haciendo uso de su incontestable poder, impidiera que su voz se llevase a cabo una manifestación que no pueden aprovechar ni el interior ni el exterior del reino de Nápoles, sino a la causa revolucionaria.

«Se habla, es verdad, de la triste situación de los condenados políticos, y los periódicos ingleses describen de una manera que espanta, el régimen a que están sometidos; pero, ante todo, es posible que sea a costa de esta severidad como está asegurada la tranquilidad pública, y como se conservan los demas bienes de que goza el verdadero pueblo. Además, se exagera el número de los condenados y la dureza de las penalidades que padecen.

«Se han publicado números que no han sido desmentidos, y de ellos resulta que el rey Fernando II no es sensible a la desgracia y al arrepentimiento. Se cree, por ventura, que despertando en sus Estados las pasiones revolucionarias, se aumentará para él la oportunidad y la posibilidad de una amnistía?

«No es únicamente al rey de Nápoles a quien la diplomacia ha dado, por conducto del congreso de París, el consejo de usar de clemencia con los hombres mas bien estraviados que pervertidos, que se hallen condenados por delitos políticos. Tambien la insinuación que el conde de Ponfili debe aprovechar tambien de este consejo. Ciertamente, si algún soberano ha debido de hallarse por sus antecedentes al abrigo de semejantes insinuaciones, es aquel que apenas habia subido al trono pontificio, asomó al mundo entero por la munificencia de sus perdones y por la latitud espontánea de su memorable amnistía del 16 de julio de 1855.

En los diez años transcurridos desde que tuvo lugar este acto de clemencia verdaderamente inaudita, se han cometido otros nuevos atentados, siendo muchos los ingratos que han vuelto contra el amor de él el perdón que de él habian recibido. Estos atentados se han reprimido con una mansedumbre enteramente paternal y con una dulzura que nadie puede negar. Sin ruido y sin estrépito, las gracias se suceden de año en año de tal suerte, que dentro de muy poco tiempo, si no hay nada nuevo que venga a contrariar las inclinaciones de su corazón, Pío IX habrá restituido la libertad, si no la patria, a todos los condenados por delitos políticos. Muy recientemente, aun no hace un mes, treinta de estos infelices han participado de la clemencia del conde que no lleva en vano el nombre de San Pedro. A unos se les ha concedido cambiar la prisión por la libertad fuera de los estados de la iglesia; a otros se les ha rebajado muchos años de su condena, y aun a algunos, si no estamos mal informados, se les ha concedido gracia entera y completa. Esta amnistía parcial se firmó el 8 de setiembre, día de la Natividad de la Santísima Virgen. Puede decirse que Pío IX que concedió la gran amnistía de 1846 (16 de julio, día de Nuestra Señora del Carmen, quien ponera los pies de la Madre de Dios todos los perdones que concede. Los indultados del 8 de setiembre pertenecen casi en su totalidad a los condenados por los atentados del 16 de noviembre de 1849; uno de ellos habia sido condenado por la conspiración del 15 de agosto de 1853. Si semejante acto hubiese tenido lugar en Inglaterra, todas las tropas de la publicad se habrían apresurado a celebrar de la graciosa reina Victoria, y a atribuir al régimen parlamentario el beneficio de sus perdones. Todos recuerdan el estrépito con que se anunció últimamente la amnistía de cinco o seis individuos infinitamente menos culpables que los condenados de los estados pontificios. En Roma hay otras costumbres; se perdona, se indulta, y se contenta el que lo hace con el reconocimiento de aquellos que son objeto de sus favores, pique se obra, no en vista de los aplausos de los hombres y de una vana popularidad, sino por amor a la justicia y por un principio de caridad verdadera y cristiana.

«A los exagerados rumores sobre la situación del reino de Nápoles, y sobre la intervención con que la amenaza la Francia y la Inglaterra, etc. impusieron que no se agitasen rumores tan peligrosos sobre las intenciones de la Francia y del Austria relativamente a los Estados Pontificios, y a la actitud que estas dos potencias piensan tomar allí próximamente. Se ha dicho, pues, y no podía dejar de decirse, que el Austria enviaba nuevos regimientos a las Legaciones y a las Marcas, y que la Francia tenia dispuesta una división para que fuese a reforzar nuestro pequeño ejército de Roma. Todo el mundo, sin embargo, conviene en que esta actitud de las dos potencias no sería determinada por la situación de los Estados romanos, y con objeto de ejercer presión alguna sobre el gobierno pontificio, sino en la prevision de las eventualidades que podrían surgir en el reino de las Dos-Sicilias. Inquieto el Austria por la inacción de las dos potencias marítimas en los asuntos de aquel país, y por el envío, tan rudemente anunciado, de una escuadra combinada, se veia naturalmente impulsado a reforzar las tropas que tienen en la frontera napolitana, y la Francia por su parte no podría ver este aumento de tropas austríacas sin reforzar igualmente su pequeño ejército de Italia, reducido, como hemos tenido ocasión de decir últimamente, a dos regimientos de infantería, dos baterías de artillería y un destacamento insignificante de ingenieros y guarderías. Estas medidas se ligan entresi, y la una trae consigo forzosamente la otra.

«Sin querer negar que las cosas puedan ir tan allá, en el caso de que la Inglaterra quisiese llevarlas al estremo, a pesar de las observaciones de las demas grandes potencias europeas, creemos poder decir que todos estos rumores son puramente, y que por lo que toca a Francia, en Roma no se toma disposición alguna para recibir la división que la voz pública está haciendo llegar allí de algunos días a esta parte.»

Opportunamente dimos cuenta a nuestros lectores del resultado de la subasta del ferro-carril del Norte, cuya importancia nadie puede desconocer, y que está llamado a producir los mas beneficiosos resultados en nuestro país. Hé aquí algunas noticias relativas al mismo.

«El camino partirá en la primera sección de Madrid: pasará por Avila, Arévalo y Medina del Campo, y terminará en la sección de Valladolid, correspondiente a la sección concedida de Valladolid a Burgos. La tercera sección partirá de la estación de esta última ciudad, y pasando por Miranda de Ebro, Vitoria, Alsasua, Tolosa y San Sebastián, terminará en la frontera francesa.

Las obras de Madrid a Avila deberán quedar concluidas y dispuestas para la explotación en el término de cinco años; en el de cuatro las de Avila a Valladolid y de Burgos a Vitoria, y en el de siete las de Vitoria y de Burgos. Estos plazos deberán contarse desde el 15 del corriente mes, fecha de la adjudicación de la línea, siendo condición precisa que las obras principien en el término de tres meses.

Poseedora ya anteriormente la sociedad del Crédito mobiliario de la sección de Valladolid a Burgos, quedada, a consecuencia de esta última subasta, en completa y única posesión de la línea del Norte, cuya extensión total no bajará de 621 kilómetros. Si a esto se agregan 110 kilómetros que vendrá a tener la línea de Alar a Santander que tambien le fué adjudicada, hallaremos un total de 731 kilómetros, o sean unas 146 leguas de ferro-carril, que la sociedad del Crédito mobiliario se ha obligado a construir en el Norte de España.

En estas obras van a tener ocupación millares de braceros, y las provincias de Castilla así como otras limitrofes podrán tener la seguridad de que la clase pobre se defenderá bien contra la carestía y la miseria que amenaza por todas partes.

Nosotros rogamos a esta empresa que no retrase un punto al principio a sus obras, y que pueste que tiene firme resolución de hacer el camino, y que su interés está en concluir pronto, que divida en varios trozos a la obra, y que en todos ellos dé trabajo a la clase pobre, a la artesana, etc.; y sobre dejar tras de si recuerdos honoríficos en nuestra Península por los gigantes de sus proyectos, contará tambien con la gratitud de la clase mas numerosa y digna de consideración, la cual vive en esas obras el escudo con que se ha de libertar de la miseria.

El trozo desde Medina a Valladolid, que no ofrece ningún obstáculo en su construcción, será el que emprenda inmediatamente: son inenarrables las ventajas que su explotación producirá a la empresa, así como a los pueblos mas ricos y productivos de la provincia de Valladolid.

A los grandes mercados de Medina y Arévalo afluyen una cantidad considerable de granos y vinos de los mejores de Castilla, los cuales trasladados en via férrea a Valladolid, y de aquí por el canal hasta Alar, pueden expendirse con mas beneficio, surtiendo el puerto de Santander con prontitud y abundancia.

D. José Castillo, contralor de la escuela central de agricultura establecida en la Flamenca, dió parte ayer tarde de que los alumnos de aquel establecimiento habian tenido ocasión de prestar un servicio notable al real patrimonio.

A las doce de la mañana de ayer se prendió fuego en los bosques de S. M. en el sitio llamado Lomas, entre Cañada Honda y la Cibra, vereda de las Infantas, fuera del territorio de la Flamenca. Oídas por el señor Muscos, profesor de la escuela, las voces de fuego y auxilio profiridas por una mujer, mandó tocar la campana del establecimiento; a esta señal se reunieron instantáneamente todos los empleados y alumnos: y provistos de cuantas herramientas podian ser útiles para apagar el fuego, que tan imponente se presentaba, accudieron al sitio, logrando que a las dos horas quedase completamente extinguido.

Segun el parte, todos los jóvenes alumnos rivalizaron en intrepidez, luchando contra las llamas, bajo la aceptada dirección de dicho señor profesor Muscos, del que lo es tambien don Pablo Manzanera, del hermano de este don Juan Antonio, que casualmente se encontraba allí, del contralor don José Castillo, y del auxiliar don José Alcázar, quien apesar de hallarse gravemente enfermo, se apresuró a contribuir a tan importante servicio, por el cual se presentaron a dar las gracias el celador y guardias del real patrimonio.

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 20 de octubre a las cuatro y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 66.90.—Cuatro y medio por 100, 91.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33 3/4. Consolidados, 92 1/8 a 92 1/4.

Nota. Ha habido necesidad de rectificar los valores, por equivocación padecida en la línea francesa. Amsterdams 15 de octubre.—Diferida, 23 1/2.—Interior, 37 1/16.—Prost, 65.

Bruselas 15 de octubre.—No se cotizaban nuestros fondos.

Londres 15 de octubre.—Exterior, 42 1/2.—Diferida española, 24 1/4.—Certificados, 5 1/8.—Pasivos, 6 1/2.

Despacho particular de la *Gaceta* de Madrid.—PARIS 20 de octubre de 1856.—Las medidas de rigor del gobierno napolitano, que están comprometiendo el orden en Europa, han producido al fin el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Francia e Inglaterra. El *Moniteur* publica unos extractos sobre el particular.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo acordado por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha presentado D. Patricio Azcarate del cargo de gobernador de la provincia de Vizcaya, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Vizcaya a D. Vicente Abello, ex-diputado a Cortes.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De conformidad con lo acordado por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha presentado D. Ignacio Llasera y Esteve del cargo de gobernador de la provincia de Barcelona, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador en comisión de la provincia de Barcelona a D. Melchor Ordoñez, ministro que ha sido de Gobernación.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

bricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Guadalajara a D. Matías Bedoya, oficial cesante del ministerio de Hacienda.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Con el ejército activo que hoy existe no hay la fuerza que se necesita para las atenciones militares, ni la que reclama la proporción que debe haber con la de las otras naciones, principio regulador observado desde la creación de los ejércitos permanentes. La institución de milicias provinciales, que tantos días de gloria dió a los reinos de nuestros augustos predecesores como reserva del ejército, necesita para existir otra organización política. Constan a V. M. los motivos de la disminución del ejército activo y el declinamiento de la honrosa carrera de las armas; y para contribuir a elevarla a la altura que debe tener, en lo cual tan interesado está el prono como nuestra noble patria, el ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid a 20 de octubre de 1856.—Señora.—A. los R. P. de V. M.—Antonio de Urbistondo.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La infantería del ejército constará de 40 regimientos de a tres batallones, 20 batallones de cazadores y el regimiento fijo de Ceuta, que será considerado cuerpo de disciplina: los batallones de los regimientos tendrán la fuerza de 700 plazas en tiempo de paz, o sean 2,100 el regimiento, y se compondrán de una compañía de granaderos, otra de cazadores y las seis restantes de fusileros. Los batallones de cazadores constarán tambien de ocho al pie de guerra.

Art. 2.º Se declaran los batallones provinciales de Sevilla, Guadalajara, Zaragoza, Murcia, Ciudad-Real, Valencia, Jaén, Barcelona, Castellón, Girona, Badajoz, Huesca, Valladolid, Cáceres, Albacete, Avila, Leon, Huelva, Llerda, Córdoba, Almería, Santander, Salamanca, Coruña, Lugo, Alicante, Granada, Toledo, Soria, Madrid, Mallorca, Teruel, Logroño, Málaga, Palencia, Segovia, Orense, Burgos, Tuy y Zamora. Del regimiento de Ceuta lo será el batallón de disciplina.

Art. 3.º Los cuadros de los restantes 40 batallones darán sus cuatro últimas compañías para formar las quintas y sextas del 5 de los regimientos de infantería, y la plana mayor y demas compañías de dichos cuadros se situarán en los puntos que se les designe disfrutando los mismos haberes que en el día tienen los provinciales.

Art. 4.º Los 30,000 hombres que sirven en milicias serán destinados al ejército, yendo a cada regimiento de infantería la fuerza de dos de los 50 batallones provinciales.

Art. 5.º El ministro de la Guerra queda encargado de dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el inmediato cumplimiento de lo mandado en este decreto, del que oportunamente se dará cuenta a las Cortes.

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

EXPOSICION A S. M.

Señora: La organización del supremo tribunal de Guerra y Marina necesita, en concepto del ministro que tiene la honra de dirigirse a V. M., alguna ligera variación que, respetando en lo posible la antigüedad considerada bajo el punto de vista político, no desatienda tampoco la categoría militar de los ministros, evitándose de este modo el grave inconveniente de que e generales de inferior graduación lleguen a presidir a otros que la han alcanzado mayor por sus servicios.

Estando tambien prevenido por diferentes reales decretos que haya ministros de la clase de tenientes generales, el suerdo que hoy gozan casi igual al que disfrutaban en situación de cuartel, e inferior al de los fiscales, no es suficiente para sostener el decoro de la distinguida clase a que han llegado, después de dilatados servicios, y en recompensa de grandes y honrosos méritos. Fundado en estas razones, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo el honor de someter a la soberana aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid a 20 de octubre de 1856.—Señora.—A los R. P. de V. M., Antonio de Urbistondo.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que de acuerdo del Consejo de ministros me ha propuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se restablece la plaza de vicepresidente del tribunal supremo de Guerra y Marina, la cual será desempeñada por el teniente general que yo nombrare.

Art. 2.º En caso de ausencia del presidente y vicepresidente, presidirá el tribunal el ministro de mayor categoría militar, y dentro de la misma, el que sea mas antiguo, observándose igual regla cuando hayan de dividirse las salas para el gobierno de las mismas.

Art. 3.º Se asigna al vicepresidente y a los ministros que sean tenientes generales del ejército o armada, el sueldo de

Dado en Palacio a 20 de octubre de 1856. —Esta rubricada de la real mano. —El ministro de la Guerra, Antonio de Urbistondo.

Real orden. —Circular.

Para llevar a efecto lo prevenido en el real decreto de esta fecha respecto a la revalidación de los empleos y grados concedidos por la Reina (Q. D. G.) en los meses de junio y julio de 1854, se ha dignado S. M. ordenar se observen las reglas siguientes:

1.ª Quedan desde luego aprobadas todas las recompensas concedidas por la acción de Vialbaro, por las de Alcañiz y Montiel y cuantas se hayan otorgado en reales órdenes especiales, firmadas por el ministro de la Guerra durante su permanencia en la intendencia de S. M. hasta el día 7 de julio de 1854 en que salió de esta corte.

2.ª Las gracias acordadas por consecuencia del real decreto de 18 de julio de 1854 quedan sujetas, con arreglo a lo que dispone el reglamento vigente de recompensas, a sea real cédula de 14 de julio de 1837, a cuyo fin se pasará copia de las relaciones que existen en este ministerio a los mismos generales que las aprobaron, para que, examinadas detenidamente, propongan a S. M. las rectificaciones a que pudiera haber lugar.

3.ª Se procederá inmediatamente a extender los reales despachos y diplomas correspondientes a los individuos que se hallen comprendidos en la regla primera de esta real orden.

De la de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1856. —Antonio de Urbistondo. —Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Resultando del acta de la subasta del ferrocarril del Norte, celebrada el 15 del corriente, que no se ha presentado proposición alguna en competencia con la del *Credito mobiliario español*, que sirvió de base a la ley de 11 de julio último, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar que, en arreglo al art. 10 de la citada ley, queda otorgada a la expresada sociedad la concesión de las dos secciones del ferrocarril que comprenden desde Madrid a Valladolid la una, y desde Burgos a la frontera de Francia la otra, con la subvención de 195.245,840 rs. para ambas secciones, y con sujeción a las condiciones y tarifas publicadas con el anuncio de la subasta.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de octubre de 1856. —Moyano. —Señor director general de obras públicas.

Acta de la subasta.

En la villa de Madrid a 15 de octubre de 1856, siendo la una de la tarde, hora señalada para la subasta de la concesión de las dos secciones correspondientes al ferrocarril del Norte, que comprenden desde Madrid a Valladolid la una, y desde Burgos a la frontera de Francia la otra, se reunieron en el local designado al efecto en el ministerio de Fomento, el Ilmo. señor D. Celestino del Piñero, brigadier de los ejércitos nacionales y director general de obras públicas, y los señores D. Felipe Mauricio Andriani, ordenador general de pagos del expresado ministerio; D. Eleuterio Oteo, abogado consultor del mismo; y D. Gabriel Rodríguez, oficial del negociado de ferrocarriles, con asistencia de mi el ilustrado secretario de S. M., notario del ilustre colegio de esta corte, se dio principio al acto de la lectura del anuncio insertado en la Gaceta de 6 de septiembre último de los artículos relativos al acto de hoy, de la ley de 11 de julio y de la instrucción aprobada por S. M. para los remates de los servicios de obras públicas, y S. E. señaló el término de media hora para la admisión de pliegos, que empezó a contarse a la una y once minutos, sin que se entregase ninguno, por lo cual aquel día por concluido el acto, entendiendo la presente que firman los señores al principio expresados, de cuyo día. —Celestino del Piñero—Felipe Mauricio Andriani.—Eleuterio Oteo.—Gabriel Rodríguez.—Ildefonso de Salaya.

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar el acta de subasta de la concesión del ferrocarril de Puerto Real a Cádiz, adjudicándose a la compañía general de Crédito en España, en cuyo nombre presentó D. Eugenio García Pérez la proposición mas ventajosa, que es la que reduce a 179,900 rs. el subsidio de 180,000 ofrecido por cada kilómetro, con arreglo a lo que se dispuso en la ley de 9 de julio de este año.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1856. —Moyano. —Señor director general de obras públicas.

Acta de que se refiere la real orden anterior.

En la villa de Madrid, a 10 de octubre de 1856, siendo la una de la tarde, y hallándose reunidos en el local designado al efecto en el ministerio de Fomento el Ilmo. Sr. D. Celestino del Piñero, brigadier de los ejércitos nacionales y director general de obras públicas, D. Constantino Ardanz, oficial de la secretaría, encargado interinamente del negociado de ferrocarriles; D. Felipe Mauricio Andriani, ordenador general de pagos del expresado ministerio; y D. Eleuterio Oteo, abogado consultor del mismo, con asistencia de mi el ilustrado secretario de S. M., notario del ilustre colegio de esta corte, con objeto de verificar el remate señalado para este día, correspondiente a la concesión del ferrocarril de Puerto Real a Cádiz, se señaló el término de media hora para la admisión de pliegos cerrados, y dentro de ella se entregaron dos que, pasteosados tan luego como espiró aquel período, presentaron la numeración siguiente: el del número primero contenía una proposición suscrita por los señores Tapia, Bayo y compañía, de esta vecindad, en representación y por cuenta de los Sres. D. Antonio Vinent y Vives, D. Julián López, D. J. Valverde, D. M. Guillo, D. Pedro Pascual Vela, D. M. Marzan, Abrazar, hermanos, D. F. Ponsao y D. Juan de Dios Lasaola, de Cádiz, ofreciendo tomar a su cargo dicha concesión con el subsidio de 180,000 rs. vn. por cada kilómetro. El del número segundo contenía una escritura por D. Eugenio García Pérez, comprando en cada kilómetro 100 reales vellón, y habiéndose declarado mas ventajosa esta proposición, hizo presente D. Eugenio García Pérez que la había verificado por cuenta y orden de la Compañía general de Crédito en España, con lo cual se dio por terminado el acto, devolviéndose a los señores Tapia y Bayo su respectivo documento de depósito y extendiéndose la presente que, con los demás señores al principio expresados, firma el presente de cuyo día. —Celestino del Piñero.—Felipe Mauricio Andriani.—Constantino Ardanz.—Eugenio García Pérez.—Eleuterio de Oteo.—Ildefonso de Salaya.

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido a instancia de D. Salvador Morató y Bach, D. Ramon Fradera y Gual, D. José Toranzo y Volart y D. Narciso Codina y Oller, vecinos del pueblo de Linares, en solicitud de que con arreglo a la ley de 24 de junio de 1849, se imponga la servidumbre de acueducto por la Riera de Mogot y por tierras de D. José Agüer, situadas en el pueblo de Linares, con objeto de poder regar las propiedades que poseen aquellos cerca de la expresada Riera; vistos los informes favorables del ingeniero, diputación y gobernador de la provincia de Barcelona, y el de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido conceder a los referidos D. Salvador Morató y Bach, D. Ramon Fradera y Gual, D. José Toranzo y Volart y D. Narciso Codina y Oller, la servidumbre legal de acueducto que solicitan imponer a la Riera de Mogot y tierras de D. José Agüer para el riego de sus propiedades, con las condiciones siguientes:

1.ª La conducción de las aguas se verificará por medio de una acequia cubierta de mampostería, cuya parte superior esté 0,20 mas baja que el fondo del

caño de la Riera, a fin de que no pueda sobresalir ni ocasionar ningún impedimento a las aguas; pero una vez atravesada esta última mas allá de donde llegan las aguas ordinarias, podrá ser la acequia descubierta.

2.ª Antes de la ejecución de las obras, deberá tener efecto lo prevenido en los artículos 7.º, 8.º y 9.º de la ley de 24 de junio de 1849, y si fuese necesario la última parte del artículo 10 de la instrucción de 20 de diciembre de 1852.

3.ª Las obras deberán ejecutarse bajo la inspección del ingeniero de la provincia con arreglo al plano aprobado.

Y 4.ª Deberá entenderse que esta gracia se otorga sin perjuicio de los derechos que puedan tener a las aguas otros interesados.

De real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de septiembre de 1856. —Collado. —Señor director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien acceder a lo solicitado por don José María de Noira, vecino de Barcelona, autorizando, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otra persona, para aprovechar las aguas del río Llobregat, entre el punto llamado de las Buxedas, y el denominado Plancha de la Palanca de San Ovído, con objeto de dar movimiento a las máquinas de una fábrica de hilados que proyecta construir en el término de San Francisco de Bagés; cuya autorización deberá tener efecto bajo las condiciones siguientes:

1.ª La presa para la toma de aguas se situará en el punto, forma, disposición y dirección que en el plano se marca.

2.ª La altura del coronamiento de la presa será lo mas de 40 centímetros sobre la cara de aguas en ordinarios del río, siempre que quede 39 centímetros a lo menos mas bajo que el nivel de las aguas de la fábrica en el punto en que se verifica el desagüe de la fábrica de don José Vidal y Sallés, situada poco mas arriba de la presa; de lo contrario se rebajará de la altura de esta lo necesario para que quede en el desnivel expresado de 30 centímetros.

3.ª Las aguas se otorgan con el único objeto de servir de motor a la fábrica que la interesada piensa construir, devolviendo al río las que tome con este motivo, en el mismo punto que los planos indican.

4.ª No podrá la concesionaria utilizar dichas aguas en riegos u otros usos que disminuyan su caudal.

5.ª Las obras deberán verificarse bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

6.ª Cederá esta autorización sin la interesada de jase de cumplir cualquiera de las condiciones anteriores.

De real orden lo comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 2 de octubre de 1856. —Collado. —Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. señor: Ignorándose la existencia de los individuos que, no perteneciendo a ninguno de los cuerpos de la armada, figuran en la *Guía de forasteros* como intendentes, comisarios ordenadores y de Guerra de Marina honorarios, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver dejen de ser inscritos en dicha *Guía* todos los que el día 20 de noviembre próximo vendieren, no los que el día 20 de noviembre próximo vendieren, hubiesen justificado su existencia ante el almirantazgo; por lo que es la voluntad de S. M. que, además de trasladarse este real precepto a quien corresponda para su circulación, se publique en la *Gaceta* y *Diario de Avisos* de Madrid, a fin de que, por estos medios llegue a noticia de los interesados, los cuales en lo sucesivo han de tener igual justificación el día 1.º de septiembre de cada año.

De real orden lo manifiesto a V. E. para conocimiento del almirantazgo y efectos consiguientes; en el concepto de que tanto las justificaciones que se presenten en este año, cuanto las que lo sean en el sucesivo, las remitirá esa corporación en los días señalados a este ministerio, acompañadas de una relación nominal a los fines prevenidos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de octubre de 1856. —Francisco de Lersundi. —Señor vicepresidente del almirantazgo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Siendo libres de derechos por el arancel vigente de aduanas varias partidas de instrumentos músicos de los que en el mismo se comprenden, satisfaciendo cuantos mas o menos crecidos otros que sirven para sus usos análogos y son de clases, calidades y materiales semejantes; y con el fin de que entre todos ellos exista la debida regularidad en cuanto al uniforme de dere los exigible a la cual sobre los valores medios que tiene en el extranjero, la Reina (Q. D. G.), conformándose con el parecer de la junta general de aranceles, se ha dignado mandar que en lo sucesivo satisfagan los derechos que se expresan en la adjunta tarifa, que se incluirá desde luego en la edición de los aranceles que han de regir en la Península e islas adyacentes desde 1.º de enero del año próximo de 1857.

ARTICULOS.	Unidad.	Rs. cs.	Rs. cs.
Armonías de cualquier clase.	Docena.	16	» 19 20
B. Jones y fagotes.	Uno.	24	» 28 80
Chinescos.	Uno.	34	» 40 80
Clarines y cornetas de armonía.	Uno.	20	» 24
Contrabajos.	Uno.	60	» 72
Hagales de boj.	Uno.	5	» 6
Hagales.	Unaav.	20	» 24
Manicordios o salterios.	Uno.	80	» 96
Pianos o flautillas.	Uno.	0 80	» 0 95
Trompas llamadas marineras.	Docena.	1	» 1 20
Violas.	Una.	30	» 36
Violoncelos.	Uno.	80	» 96

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1856. —Barzanallana. —Señor vicepresidente de la junta consultiva de aranceles.

Ilmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido a consecuencia de la visita girada a la aduana de Alcañiz para averiguación de ciertos abusos cometidos con motivo de la habilitación de segunda clase que la fue concedida por real orden de 8 de abril del año próximo anterior, y apreciando justificada del mismo.

1.º Que los resultados producidos por aquella medida no han correspondido en manera alguna a los deseos de favorecer en mayor escala los intereses generales de aquel distrito, único móvil que guió al gobierno de S. M. al dictarla, habiéndose ejecutado por lo contrario diversas defraudaciones de la renta de aduanas.

2.º Que es innecesaria de todo punto la habilitación de segunda clase otorgada a la referida aduana; atendida la escasa producción de mercancías extranjeras y locales que tiene lugar por la misma, pues sus derechos apenas han llegado a sufragar los gastos del personal; y S. M. se ha servido mandar, de conformidad con lo propuesto por esa oficina general y la junta consultiva de aranceles:

1.º Que quede suprimida desde luego la habilitación de segunda clase que disfruta la aduana de Alcañiz por real orden de 8 de abril del año próximo pasado.

2.º Que en adelante pase dicha aduana a ocupar la categoría de tercera clase, en la que antes se hallaba según real orden de 9 de enero del referido año, quedando reducida en su consecuencia su habilitación al duto reducido en su consecuencia al extranjero, escomercio de caballería y a la importación directa de cueros de cabra y pieles esquiladas de todas clases con destino a las fabricas de cueros del país, sin que puedan extraerse antes de ser beneficiados en ellas, para aguarria, aceite de pescado borras del mismo y

humo de pez, con destino a dichas fabricas; para el sebo extranjero que se consume en la fabrica de jabón de D. Emilio R. Bonel, y para las hilazas que se introduzcan con objeto de surtir las fabricas de tejidos de cáñamo y lino.

3.º Que dicha aduana se concrete tan solo a expedir de referencia para las primeras materias que hayan de conducirse desde aquella ciudad a las fabricas enclavadas dentro de su radio.

4.º Que se reduzca la dotación del personal de la referida aduana a la planta que tenia antes de haberse habilitado de segunda clase.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 15 de octubre de 1856. —Barzanallana. —Señor director general de aduanas.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

INFANTERIA.

9 octubre 1856. Al director general de infantería. —Concediendo poner un sustituto al soldado Alejandro Canseco y Merino.

Al id. —Id. dos meses de prórroga a la real licencia que se halla disfrutando el capitán del batallón provincial de Alcañiz de San Juan D. Federico García de Araz y Landá.

Al id. —Mandando dar de baja como desertor al soldado Jaime Roselló.

Al id. —Negando grado de coronel al primer comandante del provincial de Gerona D. Joaquín Vara del Rey.

Al id. —Id. empleo de segundo comandante al capitán del regimiento de Mallorca D. José Lizarte y Romero.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

Al id. —Id. grado de sargento primero al segundo del Américo Sanfeliu Escudero y Franco.

de chancearse alegremente al ver las demostraciones de Francia e Inglaterra. Al salir dias pasados de Nápoles para Gaeta, dijo a sus guardias: «Adios, señores, hasta la vista».

El *Univers* anuncia que el sultan ha hecho a Francia donación del santuario y de la iglesia de Santa Ana en Jerusalem, la cual está edificada en el mismo sitio donde se halló la casa de Santa Ana, cuna de la reina de los ángeles. Allí se cumplió también el misterio de la Inmaculada Concepción de María.

El mismo periódico, hablando de Roma, dice que el Santo Padre ha firmado una amnistía que comprende a unas treinta personas, condenadas la mayor parte de ellas por el atentado del 16 de noviembre de 1840. Dices también que el gobierno pontificio se propone realizar algunas reformas en sus estados; sin embargo, esto procede de otro conducto y de consiguiente necesita de mas confirmación.

La telegrafía privada trasmite los desdichos siguientes:

«NAPOLIS 12.—El día del cumpleaños del príncipe heredatario, las embajadas de Francia e Inglaterra iluminaron, lo que no hizo la de Cerdeña. Las relaciones entre esta potencia y la Cerdeña son poco amistosas. Redoblan los preparativos de defensa. Se esperaba al rey en Nápoles. No había habido ninguna modificación en el ministerio. Los fondos públicos habían tenido algunas variaciones y había quedado a 107 3/4. El 12 hubo dos terremotos.»

«MARSELLA 18 de octubre.—Se cree que la escuadra inglesa ha ido a Malta. La escuadra francesa está dispuesta a partir. También hay en Génova preparados cuatro buques sardos.»

«VIENA 16 de octubre.—El barón de Hubner ha recibido orden para volver a su puesto, saldrá esta noche para ir directamente a Compiegne.

Nada de nuevo ocurre sobre los asuntos de Nápoles. En la Bolsa son hoy mas favorables las disposiciones.»

«El *Dumfri*, periódico de Viena, publica la carta siguiente de Constantinopla, del 3 de octubre:

«Una persona que acaba de llegar de Sebastopol nos comunica los pormenores siguientes sobre el estado actual de esta ciudad:

Sebastopol continúa presentando el espectáculo de la destrucción; apenas si hay algunas cosas habitables, y estas son las que los franceses habían arreglado para si mismos, después de la toma de la ciudad. No es aquello ya una población; los fuertes del Norte son los únicos habitados por una guarnición compuesta de restos de las tripulaciones de la marina.

Las calles se hallan literalmente cubiertas de cascos de bombas y de balas, las inmediaciones empapadas de granadas. En el arbol de la marina, un destacamento militar se ha ocupado desde hace muchas semanas, en buscar las bombas que aun no han reventado.

Las inmediaciones, Kaniskis y Balaklava, son ricas en materiales viejos de guerra que los aliados no se han tomado la molestia de llevarse, tales como tiendas, barracas, estufas, etc. Las barracas de Balaklava están todavía de pie y guarnecidas por soldados rusos. Este el único pasaje en que se ven cristales enteros, porque no existe ni un solo en Sebastopol ni aun en Kerola, las vidrieras son objeto de lujo. La navegación es casi nula.

«Escriben de Jassy el 7 de octubre al *Ost Deutsche Zeitung*:

«La comisión de delimitación de las... Besarabia, llegó ayer aquí. No se la esperaba, y ha costado algun trabajo alojar a sus miembros. No se sabe porque motivo han llegado tan inopinadamente, ni cuanto tiempo estarán en la ciudad.

«El jefe mariscal teniente Marziani, jefe de las tropas de ocupación, es esperado hoy en Jassy.»

«Escriben de Nápoles el 5 de octubre a la *Gaceta austriaca*:

«La situación política de Nápoles, respecto a las potencias occidentales, no se ha hecho mas favorable. El rey no ha recibido jamás los consejos de los soberanos amigos; únicamente se ha limitado a protestar contra las decisiones del congreso de París en lo concerniente a los asuntos de Nápoles, por la buena razón de que el reino de las Dos Sicilias no estaba representado en el congreso.

Las notas del señor Caraffa, que sin duda no tardarán en ser publicadas, hacen observar asimismo que las opiniones del conde Walevski, del conde Cavour y de lord Clarendon habían sido combatidas en el seno mismo del congreso por los representantes de Rusia, Austria y Turquía. No se trata en estas notas de los partidarios del príncipe de Capua, del rey del Piamonte, etc., etc., en atención a que el gobierno no los considera sino como oportunistas poco felices.

Según otra versión, que no puedo garantizar, el rey de Nápoles habría pedido a los gabinetes de San Petersburgo, de Berlín y de Viena que hagan, para mantener la integridad de las Dos Sicilias, un tratado análogo al que las grandes potencias hicieron el 15 de abril en favor de la integridad del imperio otomano.

El embajador de Austria, conde Martini, había prometido que Austria pediría en el próximo congreso de París la admisión de los dos representantes del rey de Nápoles, y firmaría el tratado en cuestión, si era rechazada su demanda. No se refieren estos rumores sino como indicios de cual es la opinión pública en Nápoles.»

CRONICA GENERAL.

—Luces.—Con motivo de las obras de canchía que se están ejecutando en la calle de Fuencarral, se hace indispensable que se coloquen algunos farolillos en todo el trayecto de la profunda zanja que hay abierta para evitar que los transeúntes que tienen la precisión de pasar por aquel sitio a las altas horas de la noche no den con su rostro en tierra, cosa que es muy fácil, atendido el laberinto de aceras, maderos y adosquines que obstruyen el paso.

—Buen tiempo.—No pueden quejarse las aficiones a la leír sus esbeltas talles en los paseos del Retiro y Atocha. Llevamos ocho días de primavera, o, en otros términos, ni vientos ni frío.

Los apasionados a recorrer las torcidas calles de arboles del Retiro que desean tropezar con ellas, deben empezar sus escursiones a las doce de la mañana, hora en que los bienaventurados han visto desfilarse por aquellos apartados sitios ciertas faldas cuyo erugido insinuante ha hecho esclamar a mas de un guarda-bosques: «¿Quién va?»

—Venta.—Hace algunos dias se ha puesto en venta la biblioteca y galería de pinturas que perteneció al difunto conde de San Fernando. D. Miguel Pache y Bautista, tan conocida y celebrada por todos los amantes de las bellas artes, y en las que se encuentran cuadros de los mejores autores, como Van der Meer, Zurbarán, Velázquez, Ribera, Antón, Van Diek, Goya, David, Teniers, Rubens, Wouvermans, Corregio, Kollmann, Leonardo Vinci, Rembrandt, Sassot Ferrato y otros.

—Bien hecho.—Parece que en el ministerio de Fomento existe el proyecto de reformar los estatutos de la academia de nobles artes de San Fernando.

—Gaceta de epidemias.—Es tan sumamente raro el enfermo de cólera que se ha presentado en esta corte en este último septuagésimo, que puede darse como terminada la epidemia, al menos por ahora. Todo lo contrario sucede con las calenturas intermitentes, muchas de las cuales se han desarrollado con un carácter pernicioso, comprometiendo la existencia del enfermo, si no se acedia oportunamente con los medios terapéuticos que aconseja la ciencia.

En lo general de las provincias, la salud es inmejorable, si exceptuamos las calenturas gástricas, las intermitentes y algunas tifoideas que vienen reinando en varias de aquéllas. Sin embargo, en la provincia de Pontevedra el cólera empieza a propagarse por algunos pueblos de los distritos de Redondela y Puente

Caldelas; pero las invasiones no son muchas ni graves. En la de Córdoba el día 11 solo había casos contados en la capital y algunos mas en la Carlota. La provincia de Cáceres se halla totalmente limpia: la de la Coruña solo tiene algun cólera en B-tanzos; en la de Badajoz únicamente el pueblo de Penísordo sufre el azote, pero tan ligero, que en cinco dias, y de 70 invadidos, ha habido solo ocho defunciones.

En Puerto-Rico, según carta de un corresponsal nuestro, iba mejorando la salud pública, siendo ya raro el caso que se presentaba de cólera, si bien todavía existían algunos de la fiebre amarilla.

De la Habana, con fecha 15 de setiembre, nos dice otro de nuestros colaboradores, que el estado sanitario es mas satisfactorio.

La fiebre amarilla ha cedido mucho en su intensidad, y aunque la disminución de los enfermos no es considerable, estos se presentan por lo general atacados con mas benignidad.

El temporal que allí se ha sufrido en los dias 27 y 28 de agosto, y que ha causado estragos de consideración en algunos puntos de la isla, ha modificado favorablemente la atmósfera en lo tocante a la enfermedad endémica.

—Merece loa.—El gobernador civil de la provincia, celosísimo de hacer menos penosa la crisis alimenticia que pasamos, sabedor de que varios corredores intrusos salían a los caminos para comprar el trigo por cuenta de varias personas, se ha apresurado a la alhóndiga, ha hecho salir hoy

1944